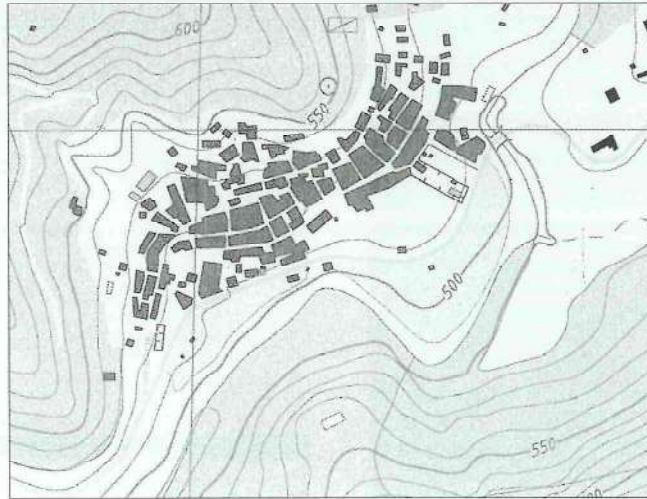


## LAS CASAS DE GAIBIEL

- Beatriz Yolanda Álvarez -

Con este artículo pretendo dar una visión diferente de Gaibiel. Aquella que surge cuando recorres sus calles, por las que, casi sin darte cuenta, vas observando las casas e intentas imaginar su pasado, el por qué de su estructura, las reformas que más o menos acertadamente han sufrido y sobre todo cómo transcurre la vida en ellas.



Plano topográfico de Gaibiel.

Para empezar conviene ubicar geográficamente la villa de Gaibiel, porque es un elemento que va a influir en su morfología. Municipio de la comarca del Alto Palancia, situado a una altitud de 515 metros sobre el nivel del mar, se asienta en la vertiente sureste del monte La Pedrera, con vistas a los montes del Castillo y de La Carrasca, de los que le separa la carretera y un barranco por donde antaño discurría un riachuelo más o menos caudaloso, con su flora y fauna autóctonas.

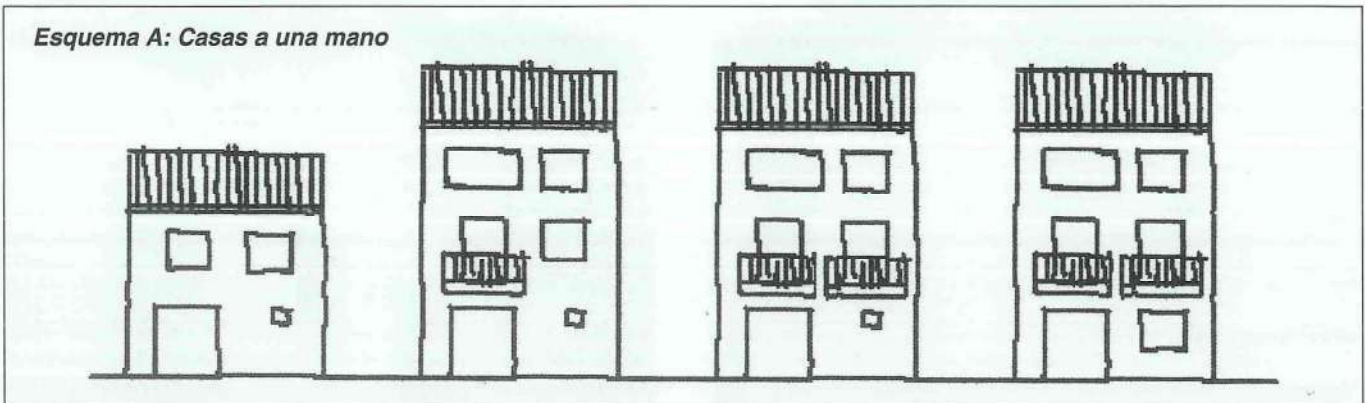
Sus calles principales, que originariamente debieron ser el camino de paso que atravesaba el pueblo de parte a parte, conforman lo que en el pueblo se conoce como "el ocho de la procesión", en cuyo centro se sitúa la Plaza Mayor. Estas calles se deslizan longitudinalmente a lo largo de la ladera del monte La Pedrera, siguiendo las curvas de nivel, y son atravesadas por callejones, que adoptan el nombre de la calle principal, perpendiculares a dichas curvas y, a veces, peligrosamente inclinados. Esto se observa en un plano de pueblo en el que se han coloreado los espacios privados, para distinguirlos de los públicos, que quedan en blanco.

Pero, sin más preámbulos, vamos al tema que nos ocupa y que consiste en descubrir y describir la existencia de casas que conservan elementos propios de las casas rurales características de esta zona, fijándonos, fundamentalmente, en sus fachadas. El mantenimiento de los tipos de casa rural, permite conservar la morfología tradicional del pueblo, aunque en su construcción se utilicen

materiales y modos actuales.

Empezaremos haciendo una descripción general de la casa como modelo común a los pueblos valencianos de dependencia económica predominantemente agraria, que consta de varias plantas. La inferior conserva la estructura exigida por la existencia de la cuadra, el cuarto de aperos y la escalera, y la planta superior era utilizada como vivienda. En algunos casos, existe una tercera planta específica para uso agrícola, cubierta y con grandes huecos en su fachada que permite una correcta ventilación que evite la humedad y favorezca la conservación de los productos agrícolas, llamada cambra, cámara, porche o porxada. Sólo de manera esporádica aparece más altura y, en ese caso, la vivienda, por lo general, deja de ser unifamiliar.

Siguiendo una clasificación tradicional al estudiar las casas valencianas de pueblo nos encontramos con dos tipos básicos, las más sencillas, las casas a una mano, cuyas estancias se sitúan a un mismo lado de la puerta; y las más complejas, las

**Esquema A: Casas a una mano**


casas a dos manos, que distribuyen sus estancias a ambos lados de la puerta de acceso.

Estos modelos básicos, con el paso del tiempo han ido evolucionando, ganando en altura, en anchura, en complejidad y, sobre todo, en ornamentación. En la actualidad, los nuevos usos ligados al cambio de profesión y de capacidad económica de sus moradores, dificultan el reconocimiento de estas características básicas de la casa tradicional, que sin embargo, vamos a tratar de desvelar.

Para ello, nos vamos a centrar en aquello que vemos al pasear por las calles, es decir, en aquellos elementos externos que nos permiten diferenciar los distintos modelos de casas. Nos interesa la vivienda unifamiliar tradicional del pueblo, la que se construía antes de la aparición en nuestro paisaje urbano del edificio de escalera colectiva y pisos y del adosado. En particular nos fijaremos en la cantidad, calidad y distribución de huecos (ventanas, balcones, etc.) que esta vivienda tradicional presenta en la fachada, que es lo que vemos en nuestro paseo.

El modelo básico se corresponde con la **casa a una mano**, solar de una unidad familiar

cuya economía era básicamente agrícola, en cuya planta baja se observa la puerta de acceso y un pequeño ventanuco que ventila un cuarto para aperos o el arranque de la escalera, dependiendo de que la escalera esté en la primera o segunda crujía. En la primera planta nos encontramos con dos simples ventanas, que evidencian su uso residencial. Estas casas son la más sencillas, las más pobres y las más antiguas de las que veremos en nuestro deambular. Este modelo corresponde a una ocupación antigua del territorio, que ya no es la más habitual. (Figura 1)

El modelo evoluciona y aparece un balcón en el primer piso, sobre la puerta principal, y se le añade una altura, la porchada, con los huecos abiertos que denotan su uso no residencial. Sobre estos huecos, transversalmente, se colocaba un cañizo y sobre él se dejaban secar las "higas" y otros productos agrícolas tradicionales. (Figura 2)

Otras evoluciones de este modelo, añaden un segundo balcón en el primer piso (Figura 3) y la transformación del ventanuco de la planta baja en una auténtica ventana (Figura 4), que nos indica que ya es habitable el espacio de fachada en planta baja.

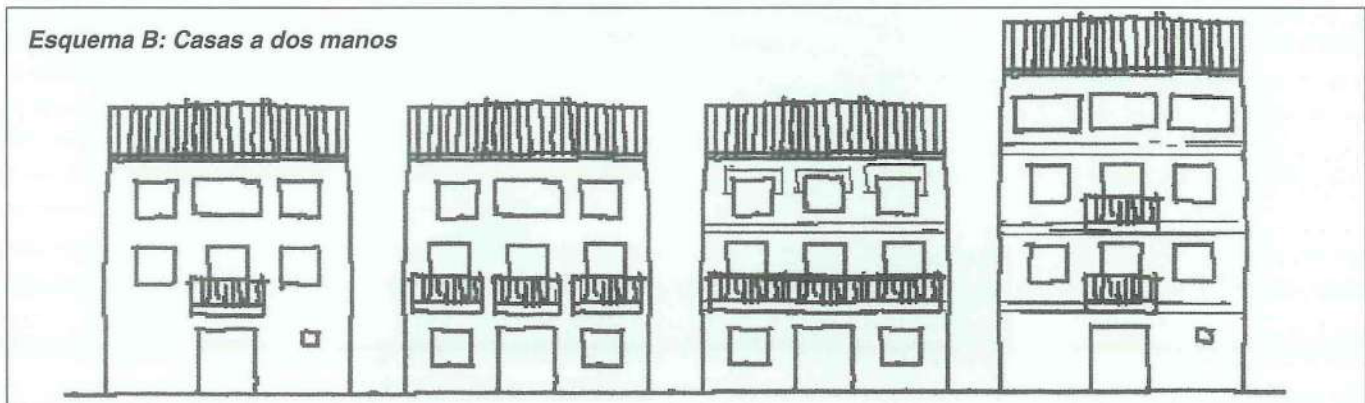
**Esquema B: Casas a dos manos**




Figura 1.



Figura 2.



Figura 3.



Figura 4.

El segundo grupo de nuestra clasificación surge cuando hay disponibilidad de solar y la casa evoluciona hacia el modelo más complejo, que hemos denominado **casa a dos manos**.

Este modelo también empieza con una forma sencilla, con un solo balcón en el primer piso, significando la puerta, y una ventana a cada lado. (Figura 5). Aparecen balcones en todas las estancias de la primera planta (Figura 6), que evoluciona hacia un modelo de balcón corrido en la primera planta, rico en ornamentación y con herrajes muy trabajados. (Figura 7). Si su evolución es vertical y crece en altura, llega a convertirse en un modelo de hasta tres plantas en las que aparecen balcones en la primera y segunda planta, manteniendo la tercera el uso de almacén agrícola, apreciable por la mayor anchura de huecos. (Figura 8).

Otro indicio de una mayor riqueza en las casas son los huecos en planta baja cerrados con grandes rejas que indican la conversión en vivienda de la estancia dedicada originalmente a almacén de aperos, por lo que se deduce que todo el

edificio se destina a vivienda y el almacén agrícola lo tenían en otro lugar.

Otro elemento a observar en las fachadas, y que nos ayuda a comprender la evolución de la vivienda, son los balcones. Los más sencillos, cuando aparecen, son aquellos cuya base consiste en una losa de piedra empotrada en la fachada, con muy poco vuelo y con barrotes de forja. Para aumentar el vuelo, se hace necesaria la aparición de una ménsula. En las fotografías correspondientes a las Figuras X y X se observan estos dos tipos de balcón, el sencillo se sitúa en el segundo piso y el más evolucionado en el primero.

También podemos clasificar las casas rurales atendiendo a los ornamentos de su fachada. Es evidente que sólo podían permitirse decorar las fachadas aquellas familias con mayor poder adquisitivo. En algunas casas se observa una moldura de yeso pintada de distinto color que la fachada,



Figura 5.



Figura 6.

alrededor de las ventanas y balcones. Y en otras vemos, además, la existencia de impostas, que son molduras o ménsulas longitudinales que exteriorizan en la fachada la composición de la estructura, siguiendo las líneas del forjado (o “vueltas” como dicen en el pueblo)

Por último, y para cerrar este artículo me gustaría reivindicar un elemento externo de las casas, pero muy unido a ellas, que podríamos denominar de “mobiliario urbano”, y que desapareció con la llegada del asfalto. Me estoy refiriendo a los bancos adosados a las fachadas. Estos bancos, que generalmente eran trozos de grandes piedras, constituían puntos de encuentro, de descanso y de conversación. Se situaban en las fachadas de aquellas casas que recibían el agua de lluvia, acumulada a través de los empinados callejones del pueblo, y cuya función de proteger la casa de posibles inundaciones ha sido más que evidente tras su desaparición.



Figura 7.



Figura 8.